

BRASIL

La izquierda corrige rumbos sin parar la lucha

La izquierda revolucionaria brasileña vive una etapa de redefinición, rica en discusión teórica y práctica. Es valiosa porque parte de una profunda autocritica de las organizaciones que se mantienen en lucha contra la sangrienta dictadura militar con aspiraciones subimperialistas que ya amenazan al resto de los países latinoamericanos.

Punto Final consideró importante tener una visión de primera mano de lo que estaba ocurriendo en la izquierda revolucionaria brasileña, en momentos en que la agresiva política exterior gorila se lanza hacia la imposición de sus lineamientos a nivel continental, asegurando al mundo que sus métodos represivos han terminado con toda resistencia en su contra. Para ello, un redactor de esta revista viajó especialmente al militarizado país. Allí tomó contacto con las principales fuerzas revolucionarias, conversó, en las condiciones más diversas, con varios líderes político-militares de la revolución brasileña y obtuvo gran cantidad de documentos teóricos e informativos.

Nuestro redactor elaboraba ese material cuando la dictadura militar del Brasil anunció la muerte del Comandante Carlos Lamarca y de los compañeros Iara Iavelberg, José Campos Barreto y Luis Antonio Santa Bárbara. El hecho, que indudablemente es un duro golpe para la revolución brasileña, hizo que esta nota cambiara un tanto su sentido inicial. **Punto Final** quiere, de alguna manera, rendir un homenaje al ejemplar combatiente revolucionario brasileño, publicando sus dos últimos documentos teóricos, que fueron entregados a este redactor por la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), antes de la muerte de Carlos Lamarca, junto a múltiples otros materiales. Estos documentos se publicarán en nuestra próxima edición.

Hoy publicamos una entrevista a uno de los máximos dirigentes del MR-8, organización a la cual pertenecía Lamarca en el momento de su muerte. La entrevista resume cuanto en Brasil pudo ver y conversar nuestro enviado especial, resume documentos e informaciones para comprender lo que pasa en estos momentos en la izquierda revolucionaria brasileña.

BURLANDO LA REPRESION

Tiene alrededor de treinta años. Es un hombre tranquilo, habla muy calmado, piensa antes de responder. Nadie diría que es una de las personas más buscadas por la dictadura militar. Tampoco nadie podría imaginar que esa apacible casa es una de las centrales de la resistencia contra el régimen fascista.

PF: ¿Podría hacer un balance de los años



IARA IAVELBERG, psicóloga, era la compañera de Lamarca. Fue asesinada por la policía en la ciudad de Salvador (Bahía).

de lucha contra la dictadura militar, una reseña de lo negativo y lo positivo, de las victorias y las derrotas, de las experiencias ganadas?

MR-8: La izquierda revolucionaria pasa en Brasil por uno de sus momentos más difíciles. Como consecuencia inmediata ha comenzado a tomar conciencia, a partir de una serie de derrotas, de muchos errores.

Debemos distinguir qué tipo de errores hemos cometido. Creemos que nuestras concepciones estratégicas son correctas y se reafirman en estos años de luchas. Los puntos fundamentales de estas concepciones son: 1) La lucha armada es camino de la liberación; 2) La revolución en Brasil es socialista; 3) La guerra revolucionaria es de larga duración; 4) Ella es desigual en las distintas regiones, pero integrada nacionalmente; se va a dar en el campo (en forma principal) y también en la ciudad; 5) La guerra revolucionaria es una guerra de masas que no pueden ser sustituidas por ningún instrumento de vanguardia; 6) La revolución brasileña es parte de la revolución latinoamericana y mundial; 7) La revolución brasileña tiene como dirigentes a la clase obrera y a su partido de vanguardia; y 8) La guerra revolucionaria no es una forma de lucha, sino una etapa de la lucha de clases donde tienen cabida una infinidad de formas de lucha, armadas y no armadas, semilegales e ilegales, cuyo objetivo es el derrumbe violento de los opresores.

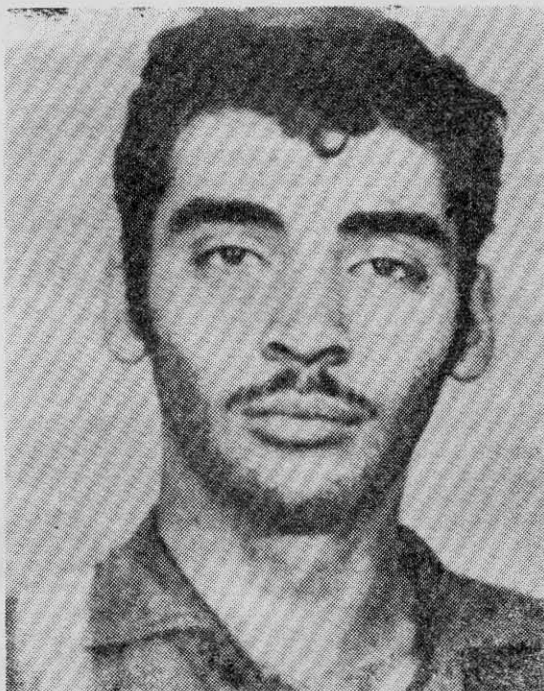
Bien, estas cuestiones no han sido desmentidas. Al contrario, toda nuestra lucha nos ha demostrado su justeza. Nuestros errores se sitúan básicamente en no haber seguido cla-

ramente estas concepciones, o sea, en haber aplicado incorrectamente estos principios en la lucha. Creemos por tanto que nuestros problemas se sitúan fundamentalmente en el plano táctico. Para resumir esos errores, podemos decir que fueron cinco:

Primero, el vanguardismo, o sea, haber creído que las acciones de vanguardia podían sustituir a las masas. No visualizamos que si el ejemplo es un elemento político esencial, era imprescindible desarrollar una línea de trabajo político, militar y organizativo en el seno de las masas, que vinculase la guerrilla urbana con los intereses reales de los distintos sectores sociales. En realidad, el conjunto de nuestras acciones, aún significando un dato político que ha influenciado la vida nacional, poniendo la lucha armada a la orden del día, disminuyendo el margen de maniobras de la dictadura (lo que es un saldo muy positivo), no significaron la concretización o la propaganda de un programa revolucionario. Nuestras operaciones atendieron mucho más a los intereses de las organizaciones de vanguardia (finanzas, armas, liberación de compañeros, etc.) que a los intereses del pueblo. No existen antagonismos entre estos dos tipos de intereses, pero no hay una identificación total entre ellos. En la medida en que nuestra acción armada no consiguió combinar estos elementos en forma correcta, nuestra interferencia en el proceso político fue dejando de concretizar su contenido; no consiguió crear una vinculación estrecha con las clases revolucionarias. Al lado de esto también la inexistencia de una línea organizativa clara para las personas que ya entendían razonablemente la necesidad de la lucha, actuó como agravante del error.

LA ABSOLUTIZACION DE LA PRACTICA ARMADA

A partir de un cierto momento, la izquierda revolucionaria brasileña abandonó todas las bases permanentes de trabajo, absolutizó la práctica armada, sin comprender la vinculación de ella con el trabajo político, o sea, el trabajo político-militar. Hablábamos de trabajo político-militar y en la práctica sólo realizábamos tareas armadas. En un comienzo predicábamos la lucha armada en el seno de las masas, como ocurrió en los movimientos del 68 y en las huelgas de Osasco y Contagem. A partir de 1969, adoptamos como base de nuestro trabajo, la práctica armada. Comenzamos a llamarla "guerrilla urbana", sin comprender que la guerrilla urbana no es sólo la práctica de la propaganda armada. Casi exclusivamente nos dedicamos a expropiaciones, dándoles carácter de propaganda armada. La vanguardia, entonces, dejó de interferir en la dinámica social del movimiento universitario, del movimiento obrero, etc. Cuando me refiero a esto, hablo del conjunto de la izquierda revolucionaria porque nuestro movimiento tenía una concepción política divergente. Considerábamos principal el movimiento obrero, importante el trabajo junto a las capas medias y que las vanguardias supieran dar respuestas al impasse del movimiento de masas con una salida político-mi-



JOSE CAMPOS BARRETO ("Zequinha"), cayó junto con Lamarca.

litar. A fines del 69, nosotros también pasamos, aunque inconscientemente, a integrar esta corriente. No supimos dar la respuesta que daba aquel impasse que presentaba el movimiento de masas y pasamos a absolutizar la práctica político-militar de la vanguardia, dejando de lado el trabajo de penetración y mantención de las diversas formas de lucha (legal, ilegal, armada y no armada) que forman el proceso de lucha armada.

Así, en función de este desvío vanguardista, la vinculación política inicial con las clases revolucionarias no se transformó en vinculación orgánica. Hoy pasamos por una fase de duro aislamiento de las masas. Estas, a su vez, estando dispuestas a la lucha, se encuentran acéfalas de dirección. Otro error básico en que incurrimos fue el de no haber llevado la lucha al campo. Este error tiene su origen en que la izquierda brasileña es de formación y de práctica urbana. Desconoce la realidad rural. Sin embargo, esto no puede significar una justificación. Al contrario, debería haber sido un estímulo adicional para que concentráramos nuestras preocupaciones en este aspecto. Al no buscar, desde el comienzo, romper con ese defecto caímos en un círculo vicioso. No aplicamos nuestra visión de guerra combinada, no creamos las condiciones para concretar los niveles posibles de alianza de las clases revolucionarias, no desarrollamos los pasos necesarios para una lucha a nivel nacional.

Podemos agregar otro problema importante: la unidad en la lucha. La izquierda revolucionaria no desarrolló una política unitaria. La izquierda revolucionaria dispersó fuerzas,

capitalizó poco y no consiguió superar las divergencias. Como consecuencia de la falta de unidad entre los revolucionarios, no se formó un polo alrededor del cual fuese posible la constitución de un instrumento que objetivase los sentimientos de descontento de otros sectores políticos externos a la izquierda revolucionaria. Creemos que otro error teórico fue la no interiorización en el carácter de larga duración de la guerra revolucionaria. Eso llevó a que se cayese a una práctica inmediatista y a que se quemasen etapas apresuradamente. Se buscaron enfrentamientos con el enemigo en niveles para los cuales todavía no estábamos preparados. Se llevó a un segundo plano la realización de tareas muy importantes, simplemente porque no daban frutos a corto plazo.

Finalmente, actuamos sin comprender claramente el cambio de la situación coyuntural brasileña en lo que concierne a la situación de la clase dominante. Dejamos de ver claramente que la dictadura, dentro de su política económica, y con la ayuda del imperialismo, tiene una amplia gama de recursos que le permiten mantener un control que, sin impedir la agudización de la situación política y resolver las contradicciones de las masas explotadas, consigue amortiguarlas, creando un amplio margen de maniobra.

Estos errores están íntimamente vinculados entre sí y reflejan la necesidad de que la vanguardia revolucionaria se construya más sólida desde el punto de vista ideológico. Estos errores han traído derrotas que se materializaron en la muerte de líderes importantes como Carlos Marighela, Joaquín Câmara Ferreira, Mario Alves, y otros; más de cincuenta líderes muertos o presos y decenas de importantes cuadros en el exterior.

EL SALDO DE TRES AÑOS DE LUCHA

Estos errores, sin embargo, no determinan que el saldo de estos tres años de lucha sea negativo. En este tiempo ocurrieron algunas victorias importantes. En primer lugar, la existencia de una dictadura opresiva y de un combate radical en contra de ella, ha decretado el fin de las formas tradicionales de enmascaramiento de la lucha de clases en Brasil y creó una realidad subjetiva nueva, en la cual se moverán, ahora, los conflictos sociales. La lucha armada representó un divisor de aguas. Las masas eran apenas un dato en el juego político interno de las clases dominantes. Hoy ellas son un polo; las clases dominantes, el otro. O sea, el choque de clases salta a la vista. Desde el punto de vista subjetivo, existe otro dato importante, el camino de la lucha armada es hoy, a pesar de los errores cometidos, una alternativa en Brasil. Este proceso de lucha, además, viene formando una vanguardia de nuevo tipo, absolutamente indispensable para la conducción de la lucha y para la construcción del socialismo. Una vanguardia que se entrega integralmente a la lucha, que vive y muere por ella y que busca, práctica y teóricamente, un camino brasileño para la revolución. Una vanguardia que busca caminar con sus propias piernas, pensar con su propia cabeza.

PF: ¿Cuándo adoptaron el nombre de Movimiento Revolucionario 8 de Octubre?

MR-8: Nuestro movimiento nace con la lucha interna dentro del Partido Comunista en 1966, lucha que se inicia sobre dos divergencias básicas:

La necesidad de tomar el poder en forma violenta, por las armas. Es la necesidad de la lucha armada a partir de un análisis global de la sociedad brasileña, y, una crítica a la concepción estratégica del PC que hace un análisis de la situación del país, teniendo como base la definición de la etapa democrático-burguesa y la característica feudal del campo. La lucha interna procura combatir estas concepciones definiendo la etapa como socialista, visualizando el campo no como una realidad feudal y si vinculada a un proceso capitalista de producción. Estos dos puntos básicos de discrepancia se acompañan de una crítica al burocratismo del PC.

En el caso concreto del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, éste nace como disidencia comunista en Guanabara, con una base eminentemente universitaria. Entre 1966 y 1968, sufre varias crisis con la salida de militantes hacia otras organizaciones, quedando un núcleo que se afirma y pasa a liderar las luchas estudiantiles en Guanabara, que era el centro de la lucha de masas en el 68. Uno de sus más importantes cuadros, en esa época, fue Wladimir Palmeira, presidente de la Unión Metropolitana de Estudiantes.

En abril de 1969, la disidencia elabora y estructura una línea política y trata de sistematizar su trabajo obrero; visualiza la importancia del trabajo rural, pero en aquel momento tiene pocas fuerzas para desarrollar este trabajo. Ese año culmina con el secuestro del embajador norteamericano a partir del cual comienza nuestra relación con otras fuerzas revolucionarias, aunque aún solo en un intercambio de experiencias. En esos momentos la organización que tiene una presencia más clara en el escenario político es Acción Libertadora Nacional (ALN) comandada por el compañero Carlos Marighela. También comienza a cobrar importancia la Var Palmares, de donde surge la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), ya comandada por Carlos Lamarca. Es importante tener en claro que nuestro movimiento siempre tuvo una cohesión interna muy grande, una estructura de organización marxista-leninista, y una dirección colectiva. En el conjunto de la izquierda revolucionaria teníamos un papel que cumplir pero con pocas fuerzas y aún con trabajo solamente regional. Adoptamos el nombre de MR-8 en 1968. Existía otro grupo revolucionario con ese nombre, que intentó poner en práctica la teoría del foco, liderado por Reinaldo Pimenta, siendo desbaratado por la represión a mediados del 69. Nuestro grupo, en homenaje a ellos y al Che, y como una maniobra de respuesta a la dictadura que anunciaba entonces el fin del MR-8 a grandes voces, en la acción del secuestro del embajador norteamericano, hecho conjuntamente con ALN, firmamos como MR-8. Desde entonces adoptamos esa denominación".

MAXIMO HUMBERT